

DESARROLLO Y DERECHOS HUMANOS

ALEJANDRO ANAYA MUÑOZ*

El **DÉFICIT** del estado mexicano en materia de derechos **HUMANOS** es masivo, como documenta el *Diagnóstico sobre la situación de derechos humanos en México*, publicado en 2003 por la representación en **MÉXICO** de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.¹

En materia de derechos civiles, el diagnóstico subraya problemas fundamentales en la procuración e impartición de justicia y el ejercicio de las libertades fundamentales (de expresión y asociación, pensamiento, conciencia y religión). En el ámbito de los derechos políticos se recuerda el monopolio partidista de la representación, el poco avance en materia de democracia participativa y el asunto aún no resuelto del voto de los mexicanos en el extranjero.

Pero, además de las amenazas a la seguridad y dignidad del individuo por parte de los agentes del estado, figuran las amenazas del mercado. En este sentido, junto con la consagración de derechos como la libertad de expresión, asociación y culto, a un proceso judicial justo y apegado a la ley, a la vida, a la integridad física y a la participación política, entre otros, la Declaración Universal de los Derechos Humanos también consagra como derechos iguales e inalienables, inherentes a todo ser humano, los derechos económicos, sociales y culturales, es decir, el derecho a la seguridad social, al trabajo bien remunerado, a la sindicación, al descanso y esparcimiento, a un nivel de vida que garantice la salud y el bienestar de la familia, a la educación, a la participación en la vida cultural y al disfrute de los beneficios del progreso científico y tecnológico.

El diagnóstico sobre estos derechos en México que presentó Anders Kompass, representante en nuestro país de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, es muy extenso y señala los apremiantes problemas relativos a la pobreza, desigualdad y exclusión social, y concluye, entre otras cosas, que el modelo económico seguido desde mediados de la década de los ochenta “ha incumplido con las metas de reactivación del crecimiento económico sostenido del país y su aplicación en México no ha sido socialmente responsable”.²

Por otro lado, argumenta que el afán de atraer mayor inversión extranjera ha determinado “una política de contención salarial, flexibilización laboral, ejercicio discrecional y parcial de la justicia laboral y mantenimiento del control corporativo de los trabajadores asalariados”.³ En el mismo sentido, reconoce que se han diseñado programas de educación y salud novedosos y detallados, los cuales, no obstante, carecen de los recursos y el presupuesto necesarios por lo cual están en constante riesgo de sufrir regresiones en cobertura y calidad. Por último, el diagnóstico presenta un panorama más bien crítico en materia del derecho a la vivienda, la alimentación y la participación en la vida cultural.

Este difícil panorama socioeconómico es ampliamente conocido y reconocido, aun por las instituciones oficiales. Sin embargo, los correspondientes debates han hecho a un lado el concepto de derechos humanos, en particular el de los derechos económicos, sociales y culturales. La acción social y política alrededor de estos problemas ha tendido a olvidar que los imperativos de un desarrollo equitativo van más allá de la obligación moral y política de los gobiernos concretos e implican obligaciones éticas y jurídicas asumidas por el estado mexicano en el ámbito internacional y doméstico.

En este número de *Reglones* se busca llamar la atención sobre los derechos directamente vinculados al bienestar social, económico y cultural; subrayar su lugar fundamental dentro de la ética y la legislación internacional de los derechos humanos, así como su validez como referente para pensar, normar y gestionar el desarrollo en México y en el mundo.

Dada la variedad de derechos en cuestión, sus muy distintos enfoques y los amplios y complejos retos que plantean, el lector no encontrará en los trabajos que aquí se presentan respuesta o atención a todas sus inquietudes en la materia. Académicos y activistas sociales reflexionan sobre el derecho a la alimentación, los derechos laborales en el campo y la ciudad, los derechos culturales, la relación entre derechos humanos y comercio internacional y el papel de organismos internacionales en la defensa y promoción de los derechos económicos, sociales y culturales. Confiamos en que estas reflexiones contribuyan a la reconfiguración del debate ético y jurídico y de la práctica política y legislativa en materia de desarrollo y derechos humanos en nuestro país.

* Maestro en Derechos Humanos, doctor en Política por la Universidad de Essex, Inglaterra. Profesor investigador del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del ITESO y miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

1. **Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH).** *Diagnóstico sobre la situación de los derechos humanos en México*, OACNUDH, México, 2003 (véase www.cinu.org.mx/prensa/especiales/2003/dh_2003/).

2. *Ibidem*, p.73.

3. *Ibidem*.
